



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

El discurso del rey

La ministra de Ciencia e Innovación, Cristina Garmendia, el presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera, y el Rector de nuestra Universidad, asistieron la semana pasada al acto de colocación de la primera piedra del Centro de Láseres Pulsados que se construirá en el Parque Científico de Villamayor. Estén tranquilos ustedes después de leer el título de hoy, que bajo ningún concepto voy a transcribir los discursos del acto protocolario en cuestión, y ni mucho menos voy a dar mi opinión, sobre el tradicional mensaje de Nochebuena de su majestad el Rey. No se preocupen pues, mis ocho lectores contrastados, que me voy a permitir el lujo de destacar por su fidelidad, para que ustedes lo sepan. A saber, mi mujer, mi padre, el doctor Hidalgo, D. Froilán y el Vicerrector de Docencia, José Ángel, ambos excelentes profesionales y mejores personas, dos compañeros que me paran en el Campus para felicitarme por lo que escribo y que no se cómo se llaman, y mi respetada profesora doctora M^a Carmen Sáenz, catedrática de Medicina Preventiva, que se que me profesa gran cariño, aunque no siempre está de acuerdo con mis ideas, cosa que me comenta cuando me ve, y que le agradezco de corazón, porque las críticas constructivas de gente de bien me hacen mejor.

El asunto de hoy versa sobre la capacidad de los políticos para hablar en público sin decir nada, de no comentar lo que no interesa, de prometer obras con fecha de caducidad que nunca se cumplen, de poner la primera piedra de muchas obras y la última de algunas menos y de anunciar créditos por valor de 70 millones de euros, a cuenta eso sí, que también lo hago yo. Y es que en el Campus de Villamayor el señor Herrera, del PP de toda la vida y la señora Garmendia, no tan del PSOE de toda la vida, estaban eufóricos con el ladrillo y el cemento científico. Es una pena que al terminar la pedrada, no se hubieran pasado, con la ministra Pajín y el Consejero de Sanidad, por las obras del Hospital Universitario, que según los más optimistas llevan tres añitos de retraso, aunque en realidad son más de diez, ya que la presentación del plan pa-

ra la realización del mismo fue antes del 2000. Las obras comenzaron con un socavón, que ahora es un parking con baja ocupación, y en la actualidad continúan con otro socavón, entre el hospital y el río, y pare usted de contar.

Quizás en el próximo discurso de alguien se debería considerar al nuevo Hospital Universitario como el gran proyecto del Octavo Centenario, y que así esté terminado para el 2018, que no vean como lo iban a agradecer los pacientes y los alumnos de rama sanitaria de nuestra Universidad, que si hace falta le damos otro premio honorífico a la Consejería de Sanidad, como el que le ha otorgado la Escuela de Enfermería y Fisioterapia. Aprovechando la entrega de tan alta distinción (si es que vienen), y la proximidad geográfica de la Escuela, propongo llevar a las autoridades al socavón, después de la misa concelebrada y del ágape español programados en el acto.

Quién sabe si delante del agujero, a pie de obra, articulan geniales palabras y nos deleitan con un discurso memorable sobre obras lentas y sin financiación, aunque sea despacio y tartamudeando, imitando al rey Jorge VI en el *Discurso del rey*. Gran película, con unos diálogos magistrales y un incommensurable Colin Firth en el papel del monarca, pronunciando un histórico discurso, excepcional, por su contenido (elegida cada palabra) y por la dificultad del momento personal (guerra y discapacidad fonatoria). Aquí, los nuestros no llegan más allá de "tengo 70 millones de euros, a crédito", que digo yo que si el discurso político pre electoral se basa en una lista de argumentos que convengan a los electores de que deben votarme, y otros tantos que les disuadan de entregar su voto a los demás partidos (por la cuenta que les trae) no me parece una genialidad, porque recuerdan a los peores banqueros y eso no capta votos.

No obstante lo escrito sobre discursos, debo reconocer que una excelente intervención pública fue la Martin Luther King ("Tengo un sueño", el famoso I have a dream), que era político, pero claro, siempre hay una excepción que confirma la regla. ■